INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO

FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	005: TRAYECTORIA ACADÉMICA
CAJA	013
EXP.	156
DOC.	0002
FOJAS	6-8
FECHA (S)	S/F

BFSC13E156D2F6

Introducción a la sesión "Epigrafía, Lingüística y Religión I"

Beatriz de la Fuente

Organizadores del Coloquio Internacional "Eduard y Caecilie Seler: una valoración histórica de su obra", compañeros, amigos, señoras y señores:

La transformación de la estética a los procedimientos experimentales, misma que siguió después de la especulación idealista, se inició en 1876. Este año marcó también el Primer Congreso Internacional convocado por la Sociedad de Americanistas de París, para hacer un foro de trabajo científico en la historia del hombre en América. Desde su principio los congresos se ocupaban explícitamente con la etnografía, la lingüística y la historia; a partir de 1900 los estatutos se ampliaron para promover el estudio histórico y científico de las Américas.

Eduard Georg Seler (1849-1922), hijo de un maestro de escuela, educado en Berlín y en Breslau, escogió el estudio de las ciencias naturales y botánicas antes de 1870. Su obra lingüística se inicio con estudios de lenguas nativas de Ecuador y Guatemala. En 1884 su primera publicación es una bibliografía americanista de 257 artículos y libros.

Cuando conoció al duque Joseph Florimont, duc de Loubat en el seno de la Sociedad de Americanistas, tenía ya actividades reconocidas como participante en sus reuniones y congresos. De ahí que Loubat patrocinara las expediciones arqueológicas que Seler y su mujer Caecilie hicieran de 1887 a 1911. Loubat mismo pagó por las ediciones que hizo Seler de seis manuscritos mexicanos y en 1889 le consiguió la silla (chair) para lingüística, etnología y arqueología de

BF5C13E156D2F7

América en la Universidad de Berlín, así como la silla (chair) correspondiente en la Universidad de Columbia y otras similares en el Colegio de Francia y demás lugares de estudios americanistas.

De tal suerte que la vida de Seler, como académico, fue de un americanista; esta se hizo posible, materialmente, por su mecenas el duque de Loubat.

Una de las grandes contribuciones del estudioso alemán es que siendo escéptico para aceptar que el origen de la historia está en los mitos, mantuvo que el aislamiento y distancia de América, el "Nuevo Mundo" en relación al "Viejo Mundo" occidental, le otorgaba, a aquella un "deleite especial y una ventaja excepcional".

Quiero recordar, de modo breve, algunos aspectos de sus sabias incursiones en temas que interesan a esta sesión.

Para la escritura maya asumió un origen temprano en el ciclo (baktun) 8, que correlacionó con el a. D. de 700, de tal suerte que dejó abierta la cuestión de la prioridad entre tierras altas y tierras bajas que causaría polémica posteriormente sobre todo después del hallazgo, hacia 1940, de la civilización olmeca, anterior a la maya. Otro dato importante es su participación en el debate en torno al carácter ideográfico y fonético de la escritura maya, en el cual rechazaría ideas, interpretaciones y conceptos,que no se verificaran con hechos concretos. Sus declaraciones positivistas fueron contradichas por él mismo cuando se implicó en los estudios etnológicos de las antiguas religiones.

Influenciado por el filólogo Ernst Siecke, en las relaciones entre astronomía y religión, se abocó al estudio del códice Borgia en 1906, y a otros escritos posteriores de la religión mesoamericana, en especial al códice Nuttall. En 1905, al estudiar los registros pintados en la Casa E, del Palacio de Palenque, concluyó que los toltecas de las tierras altas mexicanas dejaron huella en la

BFSC13E156D2F8

ciudad maya. Con ello coincidió con Brasseur, Charnay y Bandelier, en una teoría de la prioridad tolteca y de la dominación en un período inicial.
Así, Seler se coloca en un tiempo anterior al reemplazamiento de la filología por la antropología, y al de los estudios humanistas por las ciencias sociales. Desde mi óptica, de la historia del arte, no es sorprendente que Seler estuviera a tono con el cambio de la apreciación estética, su temprana vocación botánica lo llevó a establecer categorías y clasificaciones. Por ello dice George Kubler que /Seler/ más que ninguno que lo precediera hizo visible - yo añadiría que vigorosamente presente - el arte de la antigua América.